

# Lenin y Chayanov, dos enfoques no contradictorios

Fernando Cortés C.\*  
Oscar Cuéllar S.\*

---

## 1. EL CAMPESINADO EN LA LITERATURA DE AMÉRICA LATINA

En América Latina, la cuestión del campesinado ha convocado a un importante número de estudiosos durante los últimos diez años que, desde posiciones teóricas e ideológicas distintas, se han enfrentado en torno a un conjunto de tópicos relacionados:

- \* Fernando Cortés: economista, profesor investigador en FLACSO. Artículo presentado por primera vez.
- Oscar Cuéllar: abogado y científico político, profesor investigador en FLACSO y en la Universidad Iberoamericana.

la naturaleza del campesinado como tipo social; su definición como clase social; sus formas y posibilidades de organización autónoma; sus formas de vinculación con la sociedad mayor; y aún su existencia y futuro en los países latinoamericanos<sup>1</sup>. Tal parece que el

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, Archetti, E. "Presentación", en Chayanov, A.V.: *La organización de la unidad económica campesina*, Ed. Nueva Visión, B. Aires, 1974; Coello, M.: "Caracterización de la pequeña producción mercantil campesina", *Historia y Sociedad*, núm. 15, México, 1975; Warman, A.: "... Y venimos a contradecir. Los campesinos del oriente de Morelos y el Estado Nacional", La Casa Chata, México, 1976; Bartra, R.: "¿Y si los campesinos se extinguen?", *Comercio Exte-*

campesinado se ha convertido en un verdadero enigma para el pensamiento social. Un estudioso mexicano planteó el asunto con toda nitidez: “¿Qué es lo que realmente ocurre con este grupo de personas a las que no podemos estudiar con precisión y a las que no podemos definir y que casualmente son las dos terceras partes de la humanidad y casi la mitad de los que habitan este país?”<sup>2</sup>

rior, vol. 26, núm. 6, México, junio, 1976; Feder, E.: “Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado”, *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 12, México, diciembre, 1977; vol. 28, núm. 1, México, enero, 1978; Paré, L.: *El proletariado agrícola en México, Siglo XXI*, México, 1977; Archetti, E.: “Una visión general de los estudios sobre el campesinado”, *Estudios rurales latinoamericanos*, vol. 1, núm. 2, Bogotá, mayo-agosto, 1978; Esteva, G.: “¿Y si los campesinos existen?”, *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 6, México, junio, 1978; Bartra, A.: *La explotación del campesinado por el capital*, Ed. Macehual, México, 1979; Bartra, A. y otros: *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*, Ed. Macehual, México, 1979; Crouch, L.A. y A. de Janvry: “El debate actual sobre el campesinado: teoría y significancia política”, *Estudios rurales latinoamericanos*, vol. 2, núm. 3, Bogotá, septiembre-diciembre 1979; Lheman, D.: “Ni Chayanov ni Lenin: apuntes sobre la teoría de la

¿Cómo explicar esta dificultad? Un camino posible para buscar una respuesta podría sugerir que las confusiones se deben a que tal vez las preguntas no han sido pertinentes o no han sido correctamente planteadas; otro, no excluyente, que el énfasis en

economía campesina”, *Estudios rurales latinoamericanos*, vol. 3, núm. 1, Bogotá, enero-abril, 1980; Schejtman, A.: “Economía campesina: lógica, articulación y persistencia”, *Revista de la Cepal*, núm. 11, Santiago, agosto, 1980, y “El agro mexicano y sus intérpretes”, *Nexos*, núm. 39, México, marzo, 1981; Lucas, A.: “El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México”, *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 4, México, abril, 1982; Heyning K.: “Principales enfoques sobre la economía campesina”, *Revista de la Cepal*, núm. 16, Santiago, abril, 1982; Brignol R. y J. Crispí: “El campesinado en América Latina: una aproximación teórica”, *Revista de la Cepal*, núm. 16, Santiago, abril, 1982; Warman, A.: “Invitación al pleito”, y Esteva, G.: “Los campesinos existen”, ambos en *Nexos*, núm. 71, México, noviembre, 1983; Astorga Lira, E.: *Mercado de trabajo rural en México: la mercancía humana*, Era, México, 1985.

- 2 Esteva, G.: Comentario a las ponencias de Guerrero, Javier: “La diferenciación interna del campesinado mexicano” y Perelló, Sergio: “El campesinado y la comunidad rural”, en: A. Bartra et al., *Polémica sobre. . . , op. cit.*, Ed. Macehual, México, 1979; p. 43.

las implicaciones políticas que presenta el tema han sesgado el análisis, desviándolo de las cuestiones teóricas centrales. Como quiera que sea, parece claro que conviene preguntarse cómo surgió y se desarrolló la preocupación por el tema en la región.

Si bien existe una larga tradición de reflexión en torno a la cuestión agraria en América Latina, el tema adquiere actualidad ya en la década de los sesentas y, en especial, a partir de la revolución cubana y la Alianza para el Progreso<sup>3</sup>. En lo substancial, el problema que se plantearon los gobiernos y organismos internacionales se refería al papel del agro en el desarrollo de los países del área, que se caracterizó por la concentración de la tierra y los recursos, y por el dominio social y político de la gran empresa tradicional. En el ambiente político de la época, signado por la movilización de los sectores rurales y la efervescencia política despertada por la revolución cubana, las propuestas de políticas enfatizaron el rol de las reformas agrarias como un medio para modernizar el campo, fue-

se repartiendo la tierra entre los campesinos o creando las condiciones que permitieran a los agricultores desarrollar sus capacidades empresariales<sup>4</sup>.

En este contexto, los diagnósticos de las organizaciones internacionales operaron con un concepto de campesino que tomaba como base un conjunto de indicadores relativos a la magnitud de los recursos a disposición del agricultor: en particular, la cantidad de tierra que poseía y, eventualmente, las características de la gestión empresarial<sup>5</sup>; y que en el plano teórico suponía

<sup>3</sup> Ver, Cepal: "Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina", *Boletín económico de América Latina*, vol. VI, núm. 2, Santiago, 1961; Cepal: *El desarrollo social de América Latina en la segunda postguerra mundial*, Editorial Solar-Hachette, Buenos Aires, 1963; García A.: *Sociología de la Reforma Agraria en América Latina*, Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

<sup>4</sup> CEPAL, *El desarrollo social*, . . . , op. cit.; Delgado, O., compilador: *Sociología de las reformas agrarias en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965; García, A.: *Dinámica de las reformas agrarias en América Latina*, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA), Santiago, 1967; García, A.: *Reforma agraria y economía empresarial en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago, 1967; García, A.: "¿Reforma agraria o modernización tecnológica?: la crisis del modelo tecnocrático de cambio", *El trimestre económico*, núm. 156, México, octubre-diciembre de 1972; Feder, E.: "La función social de la tierra y la pobreza rural en América Latina", *El trimestre económico*, núm. 145, México, enero-mayo, 1970.

<sup>5</sup> Un buen análisis del punto se puede consultar en Schejtman, A. "El agro mexicano. . .", op. cit. y Cepal: *Economía campesina y agricultura empresarial*:

que los campesinos no diferían en sus motivaciones —o, como se acostumbraría decir más tarde, en su “lógica”—, de otros empresarios más afortunados. Así, en esta perspectiva, el campesinado quedaba conceptualizado como un tipo de empresario, tipo que se especificaba por la magnitud de recursos a su alcance y por las restricciones derivadas de la situación de dominación o control a la que se hallaba sujeto. Las propuestas de política resultaban congruentes con esta imagen, en tanto planteaban destruir las formas de control ligadas al predominio del latifundio y apoyar la base de recursos del productor.

Hacia fines de la década de los sesenta y principios de los setenta, llegó el fin de las reformas agrarias. Aparen-

temente, éstas tuvieron cierto éxito en impulsar la modernización de la mediana y la gran empresa agrícola, pero no consiguieron modificar significativamente la situación de los pequeños agricultores<sup>6</sup>. En el plano político, esto planteó la pregunta por las razones que pudieran explicar su fracaso y abonó el terreno para que la cuestión del campesinado adquiriera primacía. En el ámbito del pensamiento social, coetáneamente dos hechos permitieron dar forma a la problemática: por una parte, se tradujo y difundió la

*tipología de productores del agro mexicano*, Siglo XXI, 1985; Ver también, Comité Interamericano de Desarrollo Agropecuario (CIDA), *Tenencia de la tierra y reforma agraria en América Latina*, OEA, Washington D.C., 1971; Barraclough, S. y E. Collarte: *El hombre y la tierra en América Latina*, ICIRA, Santiago, 1971; Barraclough, S. y A. Domike: “La estructura agraria en siete países de América Latina”, OEA, Washington D.C., 1971; Barraclough, S. y E. Collarte: *El hombre y la tierra en América Latina*, ICIRA, Santiago, 1971; Barraclough, S. y A. Domike: “La estructura agraria en siete países de América Latina”, *El trimestre económico*, núm. 130, México, abril-junio, 1966.

<sup>6</sup> Ver, Cepal: “Problemas fundamentales para el estudio de la modernización productiva y el desarrollo social rural”, documento de trabajo, mimeo, Santiago, 1977; Cepal: “Veinticinco años en la agricultura latinoamericana: rasgos principales”, *Cuadernos de la CEPAL*, núm. 21, Santiago, 1978. Gómez, G. y A. Pérez: “El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana: sus posibilidades en el contexto latinoamericano”, *Revista de la Cepal*, núm. 8, Santiago, agosto, 1979; Cepal: “Las transformaciones rurales en América Latina: ¿Desarrollo social o marginación?”, *Cuadernos de la Cepal*, núm. 26, Santiago, 1980; Miró, C. y D. Rodríguez: “Capitalismo y población en el agro latinoamericano: tendencias y problemas recientes”, *Revista de la Cepal*, núm. 16, Santiago, abril, 1982 y Ortega E.: “La agricultura campesina en América Latina: situaciones y tendencias”, *Revista de la Cepal*, Supra.

obra de A. V. Chayanov<sup>7</sup> y, por otra, penetró en América Latina la agresiva reformulación del marxismo propuesta por L. Althusser y sus seguidores<sup>8</sup>.

Inicialmente, en el contexto de la época, que había presenciado importantes procesos de movilización en el sector rural, las cuestiones que se levantaron se refirieron, básicamente, a la naturaleza del campesinado como tipo social y a su definición como clase social. Debería notarse que, desde cierta perspectiva teórica, la primera pregunta puede incluirse dentro de la segunda y que, por otra parte, esta última puede desagregarse en otras dos, a saber: primero, si el campesinado —como quiera que se lo conceptualice en cuanto tipo social— conforma una clase social (en el sentido marxista del término) y, segundo —lo que está estrechamente relacionado, pero no es necesariamente lo mismo—, si puede llegar a constituirse como “sujeto social”. La literatura de la época abordó estas cuestiones preguntándose por la naturaleza de clase del campesinado y por las características de los movimientos sociales campesinos.<sup>9</sup>

Dentro del ámbito de la sociología marxista, que se convertía en el para-

digma dominante en la región<sup>10</sup>, una primera respuesta consistió en aplicar directamente las categorías del materialismo histórico, y tratar de definir la situación de clase del campesinado a partir de su relación con los medios de producción<sup>11</sup>. Pero para el marxismo clásico la identificación social del campesinado había sido un problema de difícil si no imposible solución y, en el mejor de los casos, el tratamiento acababa viéndolo como una clase en transición. Así, se leyó a Lenin desde una óptica que destacaba las vías de desarrollo del capitalismo en el campo y el

en América Latina”, en A. Solari y S. M. Lipset, editores: *Elites en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1967; Marín, J.C.: “Asalariados rurales en Chile”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V, núm. 2, Buenos Aires, julio, 1969.

<sup>10</sup> Véase, Yocolevsky, R.: “Relatoría general” del *Segundo encuentro sobre los problemas de la enseñanza de la metodología en los programas de postgrado*, Organizado por COMECOS-FLACSO, México, 1983.

<sup>11</sup> Por ejemplo, Bartra, R.: *Estructura agraria y clases sociales en México*, Era, México, 1974. Una visión marxista de notable factura crítica la ofrece el trabajo de Marín, J.C.: “Proceso de génesis, formación y desarrollo de un sistema productivo rural”, *Cuadernos de CIESO*, Serie estudios núm. 33, Buenos Aires, 1978.

<sup>7</sup> Chayanov, A.V.: *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

<sup>8</sup> Althusser, L.: *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1967.

<sup>9</sup> Sobre esto último, ver, por ejemplo, A. Quijano, “Los movimientos campesinos

problema político que representaba la descomposición del campesinado.

Otra respuesta se dió a partir de una asimilación del lenguaje del marxismo althusseriano. La propuesta de Althusser consistió en lo fundamental en tratar de dar un papel a los aspectos supraestructurales en la explicación del cambio social, para lo cual redefinió los conceptos de modo de producción y formación social, concibiendo al primero como integrando instancias económicas, ideológicas y jurídico-políticas, y al último como una combinación de modos de producción<sup>12</sup>. La sociedad aparecía así como una formación compleja en que se articulaban distintos modos de producción con uno dominante. Con base en algunos textos de Marx en que se habla de un "modo de producción parcelario"<sup>13</sup>, se vió al campesinado como un modo de producción "secundario", articulado (dominado) por el capitalismo. Esto planteó de inmediato la cuestión de qué modo de producción se trataba ("mercantil simple"<sup>14</sup>,

"campesino"<sup>15</sup>) y luego, de si correspondía atribuirle tal status o si más bien debía ser calificado de simple "forma de producción"<sup>16</sup>.

No sin reservas, el influjo de Chayanov se dejó sentir en esta discusión, ya que aunque ofrece una conceptualización sistemática de las características del campesinado, su teorización destaca el papel de las motivaciones de los sujetos, lo que lo distanciaba del punto de vista prevalente en el ámbito del marxismo que, pese a las intenciones de Althusser, seguía privilegiando de modo casi exclusivo el rol de los factores estructurales en el análisis social. Si su traducción al español había sido seguida de una acerva crítica en que se le presentaba como el enemigo principal del marxismo<sup>17</sup>, más tarde se pudo sostener que el error de la teoría de la unidad económica campesina consistía en que ponía la cuestión del campesinado en el plano "falaz" de las decisiones individuales<sup>18</sup>.

Chayanov", en Plaza, O., compilador: *Economía campesina*, DESCO, Lima, 1979.

12 Véase Borón A. y O. Cuéllar: "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía", *Revista Mexicana de Sociología*, México, 1983, núm. 4.

13 Marx, C.: *El 18 Brumario de Luis Napoleón*, Ed. Progreso, Moscú, 1976.

14 Ver, Coello, M., *op. cit.*; Bartra, R.: *Estructura agaria*. . . , *op. cit.*; Bartra, R.: "La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de

15 Ver, Palerm, A.: *Antropología y marxismo*, Editorial Nueva Imagen, México, 1978.

16 Díaz-Polanco, H.: *Teoría marxista de la economía campesina*, Ed. Juan Pablos, México, 1984.

17 Véase Vilar, P.: "La Economía Campesina", *op. cit.*

18 Crouch, L.A. y A. de Janvry: "El debate actual. . ." *op. cit.*

Entre los más importantes representantes de la perspectiva chayanovista en América Latina se cuentan E. Wolf<sup>19</sup>, A. Palerm<sup>20</sup>, A. Warman<sup>21</sup> y E. Archetti<sup>22</sup>, quienes hicieron aportes en que se refleja también la influencia del marxismo. Así pues, fue posible combinar ciertos aspectos de este enfoque con el nuevo lenguaje marxista, lo que permitía admitir una cierta identidad del campesinado dentro de las sociedades capitalistas sin dejar de enfatizar su subordinación al modo de producción dominante.

A estas alturas del debate, los tópicos con que se había iniciado la discusión ya habían cambiado o, por lo menos, cedido su lugar a otros: el interés por la definición del campesinado como clase y sus posibilidades y formas de organización parecían pasar a un segundo término, mientras adquirirían primacía las cuestiones ligadas a las vinculaciones intersistémicas (articulación de modos de producción) y su significado para el futuro del cam-

pesinado. Las posiciones otra vez se encontraron, variando desde quienes insistieron sobre el papel de diferentes mecanismos económicos en los procesos de subordinación del campesinado al capitalismo (vía vinculación con el mercado, sobreexplotación, subsunción formal, renta de la tierra, etc.<sup>23</sup>), hasta quienes señalaron el papel de los mecanismos políticos, en especial, del estado<sup>24</sup>, y las formas tradicionales de la organización social comunitaria, los lazos y redes de parentesco, la religión, etc.<sup>25</sup>.

Así, la discusión pasó insensiblemente a centrarse en la cuestión general relativa a las variadas formas de vinculación entre el campesinado y la sociedad mayor, perdiendo la especifi-

<sup>19</sup> Ver Wolf, E.: *Los Campesinos*, Ed. Labor, Madrid, 1971.

<sup>20</sup> Ver su *Antropología y Marxismo*, op. cit.

<sup>21</sup> Ver, Warman, A.: *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1972; y . . . *Y venimos a contradecir*. . . , op. cit.

<sup>22</sup> Ver "Presentación", en Chayanov, A.V.: *La organización de la unidad económica campesina*, op. cit., y "Una visión general de los estudios del campesinado", op. cit.

<sup>23</sup> Ver, por ejemplo, Bartra, A.: *La explotación del trabajo campesinado por el capital*, op. cit., y del mismo autor: *Notas sobre la cuestión campesina, México 1970-1976*, Editorial Macehual, México, 1980; Margulis, M.: *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*, El Colegio de México, México, 1979; Astorga Lira, E.: *Mercado de trabajo rural*, op. cit.

<sup>24</sup> Esteva, G.: "¿Y si los campesinos existen?", op. cit.; Warman, A.: . . . *Y venimos a contradecir*. . . , op. cit.

<sup>25</sup> Ver, Durston, J.: "Clase y cultura en la transformación del campesinado", *Revista de la Cepal*, núm. 16, Santiago, abril, 1982; Warman, A.: "Notas sobre la comunidad campesina", mecanografiado, México, 1984.

cidad característica de la problemática de la "articulación de modos de producción". Una propuesta general pudo resumir en conjunto estas orientaciones sin emplear ni el lenguaje ni el espíritu de la propuesta althusseriana: según Esteva, la articulación significaba homogeneizar al campesinado como "trabajadores directos de la fábrica social"<sup>26</sup>.

En este punto, y al parecer agotada la discusión acerca de su definición como sujeto social, otra vez el interés de los polemistas giró, para centrarse en la cuestión que ya había expuesto Lenin al analizar las tendencias de cambio en el campo ruso: el destino de este sector bajo el desarrollo del capitalismo. La investigación había conseguido mostrar, cuando menos, que en efecto existían mecanismos que permitían a los campesinos la sobrevivencia, aún pauperizada, en la sociedad capitalista<sup>27</sup>. Se discutió entonces so-

bre si los campesinos desaparecerían o no como sector social, pero hacia principios de los ochentas el debate parecía cerrado, sin que se hubiera llegado a acuerdos o siquiera claridad con respecto al asunto<sup>28</sup>.

Ante esta sinuosa trayectoria, queda la impresión de que la cuestión acerca de la naturaleza del campesinado como tipo social fue olvidada o relegada a un segundo lugar a partir del influjo directo o indirecto del estructuralismo marxista, que finalmente llevó al callejón sin salida de la articulación de modos de producción y, por esta vía, al desvanecimiento de la discusión teórica.

En la polémica, las posiciones ideológicas (más que políticas) pudieron ocupar el lugar de la teoría. Y puesto que lo que políticamente importaba era conocer la situación de la masa de productores agrícolas con escasa o ninguna tierra, sujeta a la explotación del capital o al control de las clases dominantes, la discusión procedió como si se aceptara el supuesto de que cuando menos intuitivamente se sabía que era un campesino. Sin embargo, con ello se retornaba inconscientemente a la situación original, en la que el campesinado había sido caracterizado por un conjunto de indicadores relativos a la magnitud de sus recursos (me-

<sup>26</sup> Esteva, G.: "La economía campesina actual como opción de desarrollo", en *Investigación económica*, núm. 147, México, enero-marzo, 1979; del mismo autor "Los tradifas, el fin de la marginación", *El trimestre económico*, núm. 198, México, abril-junio, 1983.

<sup>27</sup> Martínez, M. y T. Rendón: "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción", en Appendini, K., M. Martínez, V. Salles y T. Rendón: *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México, 1983.

<sup>28</sup> Véase, por ejemplo, los intentos de Esteva G. y Warman A. para reabrirlo en *Nexos*, núm. 71, México, noviembre de 1983, citados en nota 1.

dios de producción) y a su posición en una estructura de dominación y explotación.

En síntesis, el ardor de las polémicas que a lo largo de estos diez años se han sucedido en América Latina parece no haber cambiado substancialmente la impronta de los trabajos de la Cepal y del CIDA, salvo por el hecho de que la remisión de la discusión conceptual al plano de los indicadores no necesariamente acepta el supuesto de que los campesinos son sólo un tipo de empresarios<sup>29</sup>. En efecto, si bien de hecho existe una línea de trabajo que lo hace<sup>30</sup>, en el ámbito de las orientaciones marxistas la preferencia por analizar las formas de explotación y dominación a que están sujetos los agricultores pobres es lo que parece haber llevado a descuidar la conceptualización en pro del interés por la interpretación del significado de los indicadores (cantidad de tierra que poseen, capacidad para contratar fuerza de trabajo, etc.).

<sup>29</sup> Véase, por ejemplo, Landsberger, H.: "Disturbios campesinos: temas y variaciones", en Landsberger, H., editor: *Rebelión campesina y cambio social*, Grijalbo, Barcelona, 1978; y desde una perspectiva diferentes, Griffin, K.: *Concentración de la tierra y pobreza rural*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

<sup>30</sup> Ver, por ejemplo, Durnston, J.: "Clases y cultura...", *op. cit.*

Sin duda, en mucha de esta literatura existe alguna referencia a la "lógica" peculiar del campesinado, a su racionalidad o a su motivación específica, pero generalmente ello no pasa de ser una referencia que no se desarrolla<sup>31</sup>. Sólo en contados casos las propuestas de Chayanov se asumen con cierta integridad pero, de todas maneras, parece que ello siempre reposa sobre el supuesto de que o bien la lógica campesina depende de la situación estructural en que se halla (de escasez de recursos o de dominación)<sup>32</sup>, o bien de que es una característica definitoria de un tipo social dado de antemano como tal<sup>33</sup>.

Por último, hay que recalcar el hecho de que la difusión concomitante

<sup>31</sup> Por ejemplo, Durnston, J., *op. cit.*, que la menciona simplemente para rechazarla; y Crouch, A.L. y A. de Janvry, para advertir sobre el peligro de caer en la falacia de las decisiones individuales.

<sup>32</sup> Una línea diferente es la de Schejtman, A.: "Economía campesina", *op. cit.*; del mismo autor: "Elementos para una teoría de la economía campesina", en *El trimestre económico*, núm. 166, México, abril-junio de 1975; Bengoa, J.: "Economía campesina y acumulación capitalista", en Plaza, O., compilador: *Economía campesina*, *op. cit.*

<sup>33</sup> Ver, por ejemplo, Warman, A.: . . . Y venimos a contradecir, *op. cit.*, y del mismo autor: *Ensayos sobre el campesinado en México*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980.

de las perspectivas de Chayanov y de Althusser en una región estremecida por el debate político en que se enfrentaban posiciones ideológicas divergentes, llevó a replantear como propia una antigua polémica entre los bolcheviques y los populistas rusos, representados por Lenin y por Chayanov. En resultado, en suma, parece haber sido tanto la ideologización del debate latinoamericano como el descuido en el análisis de las teorizaciones y de las operaciones metodológicas de los autores que se presentaban como las fuentes. Las preguntas centrales de la problemática se fueron sucediendo sin que llegaran a ser adecuadamente respondidas, o aún bien planteadas; la discusión se dió preferentemente en el nivel de la ideología o en el plano de los indicadores y no como debería ser, en el de la conceptualización.

Cabe preguntarse si existe la posibilidad de especificar teóricamente el concepto de campesino. Creemos que sí y que dado que el asunto ha sido oscurecido por la ideologización del debate que recurre a la imagen de una neta y drástica oposición entre quienes constituyen la fuente final de referencia de los partícipes, es necesario analizar tanto la teorización como las operaciones metodológicas originales de Lenin y Chayanov. Para hacer esto nos centraremos en el modo como se establece la vinculación entre el dominio conceptual y el de lo empírico.

En lo que sigue, intentaremos mostrar que más allá de las posiciones políticas que cada uno de estos auto-

res tuviese, existen importantes coincidencias en los conceptos que emplean y en las operaciones que realizan, y que su sistematización puede ofrecer una fructífera perspectiva para la investigación sobre el campesinado.

## 2. LA DIFERENCIACION DEL CAMPESinADO EN LENIN: UNA LECTURA METODOLOGICA

En esta sección nos proponemos reconstruir las operaciones metodológicas y técnicas empleadas por Lenin en el capítulo II del *Desarrollo del capitalismo en Rusia*<sup>34</sup>. En las páginas que siguen se presenta el resultado de una lectura hecha con más de ochenta años de distancia durante los cuales se han producido una serie de avances en el conocimiento, parte del cual se utiliza, explícita o implícitamente, en el examen de la obra que nos interesa. En consecuencia, nuestro propósito no está en desentrañar lo que dijo o quiso decir Lenin en tal o cual párrafo, en saber lo que debe entenderse o subentenderse en una parte específica, lo que excluyó o lo que olvidó; sino más bien en realizar una lectura que nos permita reconstruir la lógica que em-

<sup>34</sup> Lenin, V.I.: *El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de formación del mercado interior para la gran industria*, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

pleó para conectar el dominio de lo conceptual con el de lo empírico.

Al inicio del capítulo II hay, a nuestro entender, una clara delimitación del problema que le interesa examinar:

Hemos visto que la base de la formación del mercado interior en la producción capitalista es el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patronos y obreros agrícolas. Casi todas las obras consagradas a la situación económica de los campesinos rusos de la época posterior a la reforma señalan la llamada *diferenciación* de los campesinos. Por consiguiente, nuestra tarea es triba en estudiar los rasgos fundamentales de ese fenómeno y en determinar su importancia. En la exposición que sigue utilizaremos los datos de los censos estadísticos, por hacienda, de los zemstvos. (Pág. 57)

De esta cita desprendemos dos preocupaciones, una teórica y otra metodológica, que centrarán los desarrollos de todo el capítulo II. Por una parte, le interesa analizar el proceso de diferenciación del campesinado como una forma de entender el proceso de formación de las clases fundamentales de la sociedad capitalista. En este caso, burguesía agraria (patronos) y proletariado agrícola (obrerros agrícolas). Por la otra, elige como camino metodoló-

gico observar empíricamente el proceso de diferenciación del campesinado, utilizando para ello los censos agrarios levantados a fines del siglo pasado en la Rusia Zarista.

Desde la primera a la última sección del capítulo II presenta una secuencia de secciones cuyos títulos empiezan por el encabezado DATOS ESTADISTICOS DE... y reemplaza, sucesivamente, los puntos suspensivos por una serie de nombres propios referidos los zemstvos de diferentes lugares (Novorrosia, Samara, Sarátov, Perm, etc.).

Nos vemos en la obligación de buscar una hilación teórica entre la retahíla de cuadros estadísticos que presenta Ulianov para ser consistentes con sus planteamientos y evitar así que nos aplique la crítica que hace a los populistas en la página 73:

Por otra parte, el autor, no guiado por la teoría, ha sido totalmente incapaz de valorar los datos por él estudiados, los ha examinado desde el punto de vista, por lo demás estrecho, de las *medidas a tomar*, se ha lanzado a redactar proyectos de *comunidades agrícolas-artesanales-fabriles*, a hablar de la necesidad de *limitar, obligar, vigilar*, etc. etc.

Para dar cuenta del proceso de diferenciación acaecido en el campo de la Rusia finisecular, Lenin toma la magnitud de la siembra como indica-

dor de la economía de cada grupo de agricultores por el hecho de predominar en la zona el cultivo cerealista extensivo (pág. 57). Tenemos entonces que le interesa estudiar el proceso, no directamente observable, de diferenciación económica; y establece una relación directa entre éste y la magnitud de la siembra: a mayor diferenciación económica, mayor variabilidad en la magnitud de la siembra.

Una vez que presenta en el cuadro estadístico de la página 59 la distribución de los predios por tamaño de la siembra y que muestra que esta variable tiene un rango amplio (en algunos predios el área sembrada es mínima, en tanto que en otros alcanza a cifras superiores a las cincuenta desiatinas), pasa a realizar un cálculo de excedente a partir de un estudio realizado por el "Sr. Postnikov": del área total sembrada se descuenta la parte que se debe dedicar a la manutención de la familia, a la producción de piensos para el ganado y a las semillas necesarias para iniciar el próximo ciclo agrícola. El resto es lo que denomina la *magnitud de la superficie mercantil*, que podríamos identificar con el término más general tamaño del excedente<sup>35</sup>.

De las operaciones que aplicó a los datos que se llega a la conclusión par-

cial de que la magnitud de la superficie excedente es el referente empírico del concepto de economía agrícola, que a su vez da cuenta del proceso de diferenciación.

La reconstrucción metodológica del proceso que utiliza para conectar el concepto teórico diferenciación del campesinado con el indicador empírico sigue bastante de cerca el procedimiento codificado por Lazarsfeld<sup>36</sup>. En efecto, primero establece una relación entre diferenciación y economía campesina; en seguida opera sobre la información estadística (sobre el indicador) referida a la magnitud de la siembra y construye conceptualmente el excedente comercial o susceptible de ser comercializado por el agricultor, excedente que corresponde en lo empírico al concepto de economía campesina.

Una vez establecida la magnitud del excedente procede a estratificar (es decir, a diferenciar) a los agricultores en tres categorías: campesinos acomodados, medios y pobres, caracterizados por el autor en los siguientes términos:

Por tanto, los campesinos acomodados (los dos grupos superiores) practican ya una

<sup>35</sup> En consecuencia, el tamaño del excedente es una magnitud física que puede o no ser transformada en dinero con el cual se puede o no comprar medios de producción.

<sup>36</sup> Lazarsfeld, Paul: "De los conceptos a los índices empíricos", en Boudon, Raymon y Paul Lazarsfeld: *Metodología de las ciencias sociales*, vol. I, Laia, Barcelona, 1973, pp. 35-46.

agricultura mercantil, y obtienen al año de 574 a 1 500 rublos de ingreso global en metálico. Esa agricultura mercantil se transforma ya en capitalista, puesto que el área de las siembras entre los campesinos acomodados supera la norma de trabajo por familia (es decir, la cantidad de tierra que puede cultivar una familia con su propio trabajo) obligándoles a emplear obreros. (Págs. 60 y 61)

Pasaremos al grupo inferior, compuesto por aquellos que no siembran o siembran poco, y que *no ofrecen gran diferencia en su situación económica... unos y otros o trabajan como braceros para sus vecinos de aldea o bien trabajan fuera, en la mayoría de los casos en faenas agrícolas*, (pág. 134), es decir, que entran en las filas del proletariado. (Págs. 65 y 66)

Examinemos, por fin, la situación del grupo medio (siembran de 10 a 25 desiatinas por hacienda, con un término medio de 16.4 desiatinas). Su estado es transitorio: el ingreso monetario de la agricultura (191 rublos) es algo inferior a la suma que gasta al año el campesino medio de Táurida (de 200 a 250 rublos). Le co-

rresponden 3.2 cabezas de ganado de labor por hacienda cuando se requieren 4 para cubrir las necesidades por completo. Por eso, la hacienda del campesino medio se halla en situación inestable, y para trabajar la tierra necesita acoyuntarse. (Pág. 67)

Al aplicar estas definiciones (basadas en la magnitud del excedente) a los diferentes cuadros estadísticos que presenta a lo largo del capítulo construye tres intervalos de clase: el primero comprende a los predios que siembran hasta 10 desiatinas, el segundo a los que siembran de 10 a 25 y el tercero a las haciendas que siembran más de 25 desiatinas. A cada uno de estos tres tipos de explotaciones agrarias diferenciadas por tamaño corresponderían los estratos sociales, campesinos pobres, medios y ricos, respectivamente. A partir de los tamaños de los excedentes de producción (base material) se determina la existencia de tres actores sociales, uno de los cuales es inestable o de transición (el campesino medio).

Al analizar los datos estadísticos de los zemstvos de la provincia de Samara, además de dar algunos datos respecto a la agricultura (área sembrada) cambia el indicador que le sirve para juzgar la economía de los agricultores: usa como indicador la cantidad de ganado de labor por hacienda. Es decir, define otro indicador para representar en lo empírico el mismo concepto. Si

bien el cambio no está justificado, es posible suponer que éste se origina en una diferencia entre las unidades de registro: se puede conjeturar que Samara era una provincia en que se combinaba la agricultura con la ganadería. El tratamiento moderno de este problema corresponde al tema metodológico "validez de la medida" y en particular a su conexión con la "interferencia sistémica"<sup>37</sup>

Las operaciones a que hacemos referencia son netamente metodológicas en la medida que permiten la vinculación entre los dominios del pensamiento (dominio conceptual) y el exterior al individuo (dominio de lo empírico). A éstas se agregan algunas operaciones técnicas de interés para nuestra lectura metodológica. En efecto, una vez que ha identificado las distribuciones de frecuencias de los censos que le son útiles para los propósitos de la investigación, procede a construir nuevos intervalos de clase. Pasa de las distribuciones censales de las desiatinas sembradas, de las cabezas de ganado de labor o del número de caballos, que tienen, en general, cinco o seis intervalos, a distribuciones de frecuencias con sólo tres. La regla de transformación es una función biunívoca con dominio en el indicador y recorrido (o contradominio) en el concepto (relacional comparativo) excedente, que

tiene tres categorías: positivo, nulo y negativo. Para establecer la regla opera con la noción de excedente y con la información empírica proporcionada por el estudio del "Sr. Postnikov".

Hasta este punto hemos identificado las siguientes operaciones metodológico-técnicas practicadas por Lenin:

- a) *Operacionalización*. Forma de conectar el concepto *diferenciación* campesina con indicadores empíricos (área sembrada, cabezas de ganado de labor o número de caballos) pasando por los conceptos, *economía de los grupos familiares* y *excedente*.
- b) *Validez*. Modificación de los indicadores para mantener la validez de los mismos en la medida que puede verse afectada por la interferencia sistémica. La solución que le da al problema es la de garantizar que las medidas sean paralelas<sup>38</sup>. En términos de la metodología moderna esto quiere decir que se trata de que los indicadores, aunque distintos,

<sup>37</sup> Przeworski, Adam y Henry Teune: *The logic of comparative social inquiry*, John Wiley, New York, 1970, cap. V.

<sup>38</sup> Respecto al concepto de indicadores paralelos se puede consultar Bohrnstedt, George W.: "Evaluación de la confiabilidad y validez en la medición de actitudes", en Summers, Gene, Comp.: *Medición de actitudes*, Editorial Trillas, México, 1978, pp. 106 y 107.

representen los mismos conceptos (sean válidos) garantizando la confiabilidad.

- c) *Construcción de intervalos de clase.* Generalmente los textos de estadística no prestan suficiente atención a las operaciones conceptuales sobre las cuales descansa el proceso de construcción de intervalos de clase. Se llega al extremo de proponer fórmulas para determinar cuántos y de qué tamaño debe ser cada uno. Lenin nos muestra con toda claridad que partiendo de datos secundarios (es decir, contruídos a partir de esquemas conceptuales distintos) es posible reordenar la información e interpretarla a partir de nuestra teorización.

La diferenciación de los agricultores en ricos, medios y pobres surge como resultado de la aplicación de los procedimientos metodológico-técnicos descritos. A partir de este punto, el análisis sigue un modelo bastante rígido. Examina para cada estrato: posesión y aprovechamiento de la tierra, posesión de ganados y aperos, y empleo de trabajo asalariado. De la correlación positiva entre estrato y uso de la tierra concluye que ésta se concentra en manos de los campesinos ricos:

Vemos por consiguiente, que los campesinos acomodados,

pese a encontrarse en la mejor situación por la dimensión de sus nadies, concentran en sus manos gran cantidad de tierras compradas y arrendadas, se transforman en pequeños propietarios de tierras y farmers. (Pág. 61)

Junto a la venta de su fuerza de trabajo el proletariado rural obtiene ingresos de la entrega en arriendo de su tierra de nadiel. (Pág. 66)

El análisis de la relación entre estrato social y la disponibilidad de aperos y ganado le lleva a afirmar que:

Los campesinos acomodados tienen mucho más ganado y aperos que los pobres e incluso que los medios. (Pág. 62)

La correlación entre estratos y compra o venta de fuerza de trabajo le permite concluir que los campesinos pobres deben vender fuerza de trabajo que es comprada por los ricos:

A la característica del grupo superior de los campesinos hay que añadir aún el considerable empleo del trabajo asalariado. (Pág. 64)

Pasaremos ahora al grupo inferior, compuesto por aquéllos que no siembran o que siembran poco, y que no ofrecen

gran diferencia en su situación económica..." unos y otros trabajan como braceros para sus vecinos de aldeas o bien trabajan fuera, en la mayoría de los casos en faenas agrícolas, es decir, que entran en las filas del proletariado. (Págs. 65 y 66)

Nos hemos preocupado por mostrar las conclusiones referidas a los grupos básicos de la sociedad rural porque el mismo Lenin nos lo sugiere así al señalar que los grupos medios son de transición.

A los tres puntos que hemos señalado en el recuento de las operaciones metodológico-técnicas habría que agregar un cuarto: el uso que hace de las relaciones entre variables para caracterizar a los grupos. En efecto, dadas las correlaciones que muestran las variables examinadas concluye que el estrato de los campesinos ricos concentra la tierra, los aperos y el ganado y que además, contrata braceros. Y que la situación recíproca caracteriza a los campesinos pobres, quienes para subsistir tienen que vender fuerza de trabajo, entregar tierra en arriendo o venderla y que disponen de escasa cantidad o simplemente no disponen de aperos y de animales de labor.

El objetivo de esta sección fue el de apegarnos lo más fielmente posible a las operaciones teórico-metodológico-técnicas que identificamos en el segundo capítulo de la obra de Lenin. En el siguiente apartado ofrecemos

una interpretación del modelo teórico que siguió, interpretación que tiene que ser consistente simultáneamente con su posición teórica y con el manejo de la información. Es decir, no debe contradecir la teoría ni los criterios de generación y análisis de los datos.

### 3. LA DIFERENCIACION DEL CAMPE SINADO EN LENIN: UNA LECTURA TEORICA

En la sección anterior hemos mostrado el conjunto de operaciones realizadas por Lenin para conectar el concepto diferenciación campesina con las distribuciones empíricas de los indicadores correspondientes. Queda aún por resolver un doble problema; ¿cómo pasar de la diferenciación a las clases sociales?; ¿qué medios se deben utilizar para transformar los estratos estadísticos en los referentes empíricos de las clases sociales? La primera pregunta focaliza un problema esencialmente teórico, mientras que la segunda uno empírico. Intentaremos mostrar cómo uno y otro están profundamente ligados de manera que una única solución es una respuesta simultánea a ambas.

Desde el punto de vista teórico, el inicio de nuestro argumento es obvio. La "disgregación de los pequeños agricultores en patronos y obreros agrícolas" sólo tiene sentido dentro del ámbito de las relaciones de producción capitalistas. Ahora bien, el capitalista, para poner en operación sus medios

de producción, contrata fuerza de trabajo, compra insumos y utiliza la mejor tecnología disponible (de bajo costo y alto rendimiento) para obtener la ganancia máxima con el capital invertido. Esto quiere decir que la relación social de producción es un concepto que envuelve tres relaciones: de propiedad, técnicas y de explotación; que son amalgamadas por la búsqueda de la utilidad. El éxito de su gestión lo deja, después de realizado el producto, con una disponibilidad de dinero mayor que la invertida, que le servirá para financiar el próximo ciclo productivo, si le es posible, a escala ampliada.

Una condición necesaria, pero no suficiente, para que aparezcan relaciones de producción capitalistas en el agro, es la existencia de un excedente, es decir, de una cantidad física de producción por encima de las necesidades de consumo. Una vez generado este superávit se plantea el problema de cómo se distribuye o quién se lo apropia y el uso que se le dará. La otra condición está dada por la existencia del mercado, entendido como el lugar donde se llevan a cabo las transacciones de mercancías que permiten transformarlas en dinero para comprar otras mercancías. Podemos identificar así, mercado de bienes, de fuerza de trabajo, de tierras, etc.

Las relaciones de producción capitalista hacen su aparición en la escena en el momento en que un agente social se apropia del excedente y tiene la posibilidad de usarlo con el propósito de obtener utilidad. Para que se cierre el

circuito es necesario que el excedente generado sea apropiado por aquellos sectores sociales que lo usarán para acumular, lo que implica tener la posibilidad de realizarlo en el mercado.

En consecuencia, las condiciones de posibilidad para la aparición de las relaciones de producción capitalista en el agro son:

- a) que se genere un excedente, que sea apropiado por un actor social que lo use para obtener ganancia y
- b) que haya mercados en los cuales realizar el excedente y obtener los elementos necesarios para llevar a cabo la producción (insumos, trabajo y capital), así como para ampliar la escala de operación (mercado de tierras).

Ahora bien, nos parece claro que la preocupación de Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* no enfatiza las condiciones de aparición del capitalismo, sino más bien se interesa por determinar la presencia del mismo en la Rusia Zarista de fines del siglo XIX.

La unidad de análisis a que se refiere la conceptualización expuesta en las líneas anteriores es la unidad de producción agrícola; sin embargo, sólo tuvo acceso a datos agrupados según unidades político-administrativas. La observación debería haberse centrado en el uso de los excedentes, para cada

unidad debería haberse hecho corresponder: existencia y magnitud del excedente, compra y venta de fuerza de trabajo, compra-venta o arrendamiento de tierra, uso de tecnología, etc. En otros términos, cada predio debería haberse caracterizado por una  $n$ -ada (por un conjunto de  $n$  coordenadas), pero sólo dispuso de un conjunto de distribuciones marginales referidas a estratos estadísticos. Esta inconsistencia tiene consecuencias que examinaremos después que procedamos a interpretar el papel que juegan los cuadros estadísticos dentro de la conceptualización.

El análisis de estratificación social realizado por Lenin permitió establecer categorías estadísticas que no se podrán interpretar como agentes sociales (o clases sociales) en la medida que no se demuestre que mantienen relaciones entre ellos y que el estrato de los ricos opera con el propósito de obtener ganancias. El análisis estadístico realizado a lo largo de todo el capítulo segundo puede interpretarse como el proceso de transformación de los estratos en clases sociales, usando para ello el conjunto de relaciones que están comprendidas dentro del concepto modo de producción capitalista.

La serie de cuadros estadísticos del capítulo 2 muestra las relaciones entre la distribución de las haciendas por estratos socioeconómicos (construidos sobre la base del área sembrada, las cabezas de ganado de labor o el número de caballos) y una serie de variables estadísticas que pueden interpretarse

como los indicadores de las relaciones que conforman las relaciones de producción capitalistas.

En efecto, hay un conjunto de cuadros que muestran las relaciones entre los estratos y la posesión de la tierra (relaciones de propiedad). De ellos se deriva que los campesinos ricos son los que compran la tierra o la toman en arrendamiento y los pobres los que la venden o la dan en arriendo. De los cuadros que muestran las relaciones técnicas se concluye que los campesinos ricos utilizan mayor "densidad de capital" que los pobres y de la información estadística de la distribución de braceros por tipo de hacienda, se observa que los campesinos ricos compran fuerza de trabajo y los pobres la venden.

Con los indicadores de tenencia de la tierra (comprada o arrendada) y de asalarización concluye que en el agro ruso de la época ya se han desarrollado mercados de tierra y de fuerza de trabajo. Infiere que los campesinos pobres venden la fuerza de trabajo y la tierra que requieren los ricos. La relación entre la estratificación y estas variables sólo las puede *inferir* ya que no dispone de datos que le permitan afirmar concluyentemente que lo que unos entregan lo adquieren los otros.

El análisis precedente nos permite decir que Lenin, en lo teórico, establece una relación entre los estratos y las clases vía los conceptos que definen las relaciones de producción capitalistas (relaciones de propiedad, técnicas y de explotación), y en lo empírico,

realiza el pasaje entre los estratos y las clases a través de los indicadores de las relaciones que constituyen el modo de producción capitalista.

A fuerza de ser estrictos, las conclusiones a las cuales arriba el análisis adolecen de una dificultad técnica y otra teórica. La primera nace del hecho de que las relaciones estadísticas estudiadas suponen una distribución multivariable, pero la información disponible sólo permite estudiar relaciones de pares de variables. Esto quiere decir que el autor supone que los campesinos que compran tierras o la toman en arrendamiento, son los mismos que contratan fuerza de trabajo y usan la tecnología más avanzada de la época. Este supuesto se hace a pesar de que las proporciones, por ejemplo, de campesinos ricos, que poseen tierras, compran fuerza de trabajo, y disponen de tecnología avanzada son diferentes para una misma y cada unidad geográfica.

La dificultad teórica estriba en el hecho de que sólo se limita a los factores estructurales para definir las relaciones sociales capitalistas. De hecho, no incluye teórica ni empíricamente referencia alguna a la motivación que da cohesión y sentido a las relaciones de propiedad, de explotación y técnicas. Ahora bien, esta ausencia sólo se nota si exageramos el rigor por cuanto se puede pensar que está implícita en los planteamientos del autor. Dada la existencia de mercados de tierra, de productos y de trabajo en los cuales se realiza el excedente, y sabiendo que

son los campesinos ricos los que compran y los pobres los que venden, queda sobreentendido que las operaciones de aquéllos están guiadas por la ganancia.

En resumen, Lenin en el capítulo II de la obra comentada, interesado en constatar la existencia de relaciones de producción capitalistas en la Rusia de la época, parte del hecho de que ya existían mercados diferenciados en los cuales se podía realizar el excedente y comprar los insumos o los factores necesarios para llevar a cabo los ciclos productivos en la agricultura. A partir de los excedentes crea, en primer lugar una estratificación social a la que aplica el conjunto de relaciones que definen las relaciones capitalistas. Imputa la lógica que las articula basado en el hecho, ya constatado, de la existencia de mercados que permiten la aparición de los circuitos dinerarios.

#### 4. EL PROBLEMA DE LA ECONOMÍA CAMPEESINA: UNA LECTURA TEÓRICA DE CHAYANOV

En esta sección analizaremos los planteamientos de A. V. Chayanov acerca de la economía campesina. Para ello nos basaremos en su libro *La organización de la unidad económica campesina*<sup>39</sup>. Nos proponemos realizar una

<sup>39</sup> Chayanov, A.V.: *La organización de la unidad económica campesina*, op. cit.

lectura que enfatice los aspectos teóricos de su desarrollo, tal como se encuentran expuestos, en particular en la introducción y capítulo I para, más adelante, discutir los aspectos metodológicos.

Vale la pena aclarar desde ahora que, en gran medida, la distinción que señalamos es el resultado de una labor de interpretación, ya que si bien el autor es bastante claro en la exposición de su teoría, no explícita de la misma manera los supuestos a partir de los cuales elabora su propuesta; y por otra parte, suele pasar del plano de los conceptos al de los indicadores, sin que siempre exista una diferenciación nítida entre ellos. Con todo, el análisis del texto nos deberá permitir realizar una labor "heurística" que lleve a destacar aquellos supuestos que son esenciales a su teorización y que le dan sentido y coherencia a la construcción.

Nos interesa recalcar la distinción que sugerimos entre los "supuestos" de la teoría, y la conceptualización propiamente dicha o, puesto de otro modo, entre la hipótesis inicial —en la que el autor aísla, simplificándolos, los elementos centrales de la situación que le interesa trabajar—, y el desarrollo en que define cada concepto, en una secuencia ordenada y sistemática. En cuanto a lo primero, parte suponiendo una situación simplificada en la cual sólo cuenta la familia, que dispone de acceso ilimitado a la tierra. Hace abstracción de la existencia de un mercado de cualquier clase y supone ausencia de cambio tecnológico; en

cuanto a lo segundo, especifica los conceptos de familia, necesidades, volumen de la actividad económica y balance.

Una vez desarrollada la teorización pasa a someterla a prueba. Para ello, sigue una secuencia que se caracteriza tanto por una indiferenciación entre los dominios teórico y empírico, como porque incluye aspectos o factores que, en la situación inicial, no estaban presentes. En lo básico, su trabajo no se distingue del de otros científicos que parten por la elaboración de un modelo simple para, posteriormente, hacerlo cada vez más complejo al introducir aspectos no incluidos en el modelo inicial<sup>40</sup>.

En lo que sigue, presentamos primero los antecedentes del surgimiento de la teoría para luego resumirla.

Según Chayanov, el planteamiento conocido como la teoría de la organización campesina surgió, por un lado, de las observaciones de técnicos y promotores agrícolas rusos que trabajaban en las instituciones estatales ligadas a la política agraria y, por otro, de los esfuerzos de los investigadores, que se enfrentaron con la reiteración de una serie de situaciones anómalas si se las consideraba desde la perspectiva de la teoría "económica de la empresa pri-

<sup>40</sup> Ver, por ejemplo, Grossman, Henryk: *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en El Capital*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 79, México, 1979, pp. 41 a 70.

vada". Estas consistían, básicamente, en la constatación de que algunos productores agrícolas —"campesinos"— se conducían, en el manejo de sus actividades productivas, de modo no congruente con el comportamiento teóricamente esperado de un productor cuyo norte es la búsqueda de la ganancia.

Este tipo de comportamientos, que iban desde la resistencia por parte de los "campesinos", a incorporar tecnología ahorradora de mano de obra, hasta la circunstancia de que pagaran precios por la tierra que excedían considerablemente la renta capitalizada, pasando por el hecho de que en Rusia, a diferencia de otros países más desarrollados, los salarios fueran "inversamente proporcionales al precio del pan" (págs. 30 y 31) (para citar sólo algunas de las evidencias más resaltantes) planteaban un problema tanto práctico como teórico. Desde cierta perspectiva, en este último plano, se configuraba lo que, usando una tecnología moderna, podríamos denominar una "crisis paradigmática"<sup>41</sup>.

En efecto, según dice Chayanov:

"... se establecieron empíricamente numerosos hechos y relaciones de dependencia que no encajaban en el marco de la concepción usual de la base or-

ganizativa de las empresas de economía privada y que exigían una interpretación especial. Al principio, se daban explicaciones e interpretaciones especiales por separado para cada instancia específica. Pero esto introdujo tal cantidad de complicaciones en la teoría usual de la empresa económica privada que, finalmente, pareció más conveniente generalizarlas y construir una teoría aparte sobre la empresa familiar que trabaja para sí misma que, en cierto modo, difiere en la naturaleza de su motivación de una empresa organizada sobre la base de la fuerza de trabajo contratada. Esta hipótesis exige al análisis teórico de la organización de la unidad económica campesina de numerosas correcciones, excepciones y complicaciones y nos permite construir una generalización lógica, más o menos armoniosa, de todo el material empírico". (Págs. 29 y 30)

Así, frente a un problema concreto, que surge de la práctica de los promotores agrícolas, y que consiste, básicamente, en que los productores a quienes aquellos se dirigen no se comportan de la manera como los primeros esperarían, se intenta explicarlo con el mismo instrumental teórico que sirve para dar cuenta de la

<sup>41</sup> Kuhn, T.H.: *Las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

conducta de la empresa privada. Pero ello no soluciona el problema, puesto que los comportamientos "campesinos" aparecen como excepciones o productos de circunstancias peculiares, anómalas si se quiere. No sólo esto: se trata, por un lado, de excepciones que se repiten y, por otro, de que el intento de acomodar estos casos en la conceptualización de la teoría económica "normal" obliga a un uso forzado de la terminología científica, y a aceptar "ficciones" que, en definitiva, más confunden que aclaran, por ejemplo, la de que en el mismo tipo de acto social coexisten dos roles, el de empresario y el de obrero, es decir, un sujeto, que es, a la vez, empresario y obrero de sí mismo.

En esta situación, el investigador recurre entonces al dominio de lo conceptual y allí reelabora la explicación, esto es, teoriza a partir de ciertos supuestos, ofreciendo una interpretación general que da cuenta de lo que antes se presentaba como "anomalías", que se convierten, de este modo, en comportamientos que obedecen reglas específicas. Este es un ejemplo típico del proceso de construcción de teorías consistentes con la experiencia y las teorías previas, que se aplican a nuevos dominios empíricos<sup>42</sup>.

¿Cuál es el punto de partida de este proceso? Chayanov lo señala con claridad: los sujetos en cuestión son "campesinos", es decir, en una primera aproximación, productores agrícolas que organizan sus actividades económicas con el propósito de satisfacer sus necesidades y las de sus familias. Esto configura una situación en cierto sentido similar a la del trabajador por cuenta propia o a destajo, en donde resalta la motivación de la actividad económica con una orientación diferente a la de la empresa privada:

"...tomamos la motivación de la actividad económica del campesinado no como la de un empresario que como resultado de la inversión de su capital recibe la diferencia entre el ingreso bruto y los gastos generales de producción, sino más bien como la motivación del obrero por un peculiar sistema a destajo que le permite determinar por sí mismo el tiempo y la intensidad de su trabajo. Toda la originalidad de nuestra teoría sobre la organización de la economía campesina está incluida, en esencia, en este modo de este prerrequisito, pues todas

<sup>42</sup> Piaget, Jean y Rolando García: *Psicogénesis e historia de las ciencias*, Siglo XXI eds. México, 1982, pp. 193-194 y 220 a 222; Rolando García: "Conceptos básicos para el estudio de siste-

mas complejos", en Leff, Enrique, comp.: *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, Siglo XXI eds. México, por aparecer.

las otras conclusiones y construcciones se siguen en forma estrictamente lógica de esta premisa básica y vincula todo el material en un todo armonioso". (Pág. 34)

Así, la novedad del planteamiento de Chayanov radica, esencialmente, en el cambio de perspectiva que lleva a la elaboración de una nueva teoría capaz de dar cuenta de los hechos en contextos no capitalistas:

"... Además, también influyó mucho en nuestra preferencia (por la elaboración de una nueva teorización) una derivación del planteo teórico del problema de la unidad económica campesina. . . El concepto de la unidad económica campesina. . . es también perfectamente concebible en otros sistemas económicos nacionales, como en países feudales o campesinos y artesanales, es decir, sistemas económicos en los que las categorías de trabajo asalariado y salarios se hallan lógicamente, si no históricamente ausentes por completo". (Pág. 34)

En síntesis, el problema al que se enfrentaba consistía en entender el funcionamiento de la economía campesina, y para ello, en palabras del propio autor, hace descansar toda su construcción en la motivación económica peculiar del productor campesino.

Aquí conviene aclarar que su interés primordial era el de caracterizar este tipo social, sin que le preocupara (al menos en su papel de científico) el problema, que ha estado tan de actualidad en las discusiones en América Latina, de si los campesinos tienden a desaparecer o a proletarizarse.

"No nos incumbe el destino de la unidad económica campesina, (pág. 36). Nuestra tarea es infinitamente más modesta. Sólo aspiramos a comprender qué es la unidad económica campesina desde un punto de vista organizativo, (pág. 36). Es muy posible —agrega— que en algún momento las formas de unidades campesinas que hemos estudiado. . . sólo existan en crónicas históricas y canciones folklóricas". (Pág. 39)

El tratamiento se limitará, pues, en primera instancia a exponer cuál es la "morfología de este aparato productivo". (Pág. 36)

Pasemos a examinar los supuestos en que se basa la construcción teórica chayanoviana y sus conceptos centrales.

Inicia el tratamiento planteándose lo que podríamos denominar las condiciones de posibilidad de la unidad económica campesina aislada. Supone una situación en donde el productor agrícola y su familia sólo disponen de su propia capacidad de trabajo para

la satisfacción de sus necesidades y que no hay restricciones al acceso de la tierra; así la hipótesis toma en consideración solamente las características de la familia que puede disponer de tierra para dar cuenta de su comportamiento económico. Estas consideraciones conducen necesariamente al supuesto de que la motivación de la unidad económica campesina se caracteriza por orientarse a la satisfacción de sus necesidades:

“Nuestra tarea —señala— es el análisis de la organización de la actividad económica de la familia campesina, una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas”. (Pág. 44).

Ahora bien, si prescindimos por el momento de la influencia de factores ajenos a la familia, surgen dos aspectos determinantes que constituirán el punto de partida de la elaboración conceptual: por un lado las necesidades de la familia, y por otro, su capacidad de satisfacerlas en las condiciones hipotéticas señaladas. Ello le lleva a especificar el concepto de familia, como base de la unidad económica campesina, el de “necesidades” y el de “volumen de la actividad económica”.

Para exponer el concepto de familia Chayanov recurre, en primer lugar, a los indicadores que suelen incluirse en los censos, que de hecho combinan un sistema de parentesco con una restricción residencial (los que duermen bajo el mismo techo o los que comen de una misma olla). Una vez que reconoce las variedades empíricas de los tipos de familias, procede a tomar como eje aquel “cuya base sigue siendo el concepto puramente biológico de la pareja matrimonial que vive junto con sus descendientes y con los representantes de la generación mayor” (pág. 49). En aras de la exactitud habría que decir que si bien el autor ofrece dicha definición, en los cuadros I-4 y I-5, opera con el concepto de “familia nuclear” (esto es, la pareja y sus descendientes inmediatos), que resulta más restrictivo y, tal vez, más adecuado al planteamiento general. Podríamos decir que en el nivel teórico, emplea el concepto socio-demográfico de familia nuclear, que, en su calidad de unidad de análisis coincide con el referente de la actividad económica, produciéndose así una equivalencia entre ambos. En el plano empírico, el término adecuado es el de “unidad doméstica” u “hogar”.

Por otra parte, la familia también se puede ver como un organismo que se desarrolla en el tiempo y que, por tanto, presenta variaciones y cambios en su tamaño, composición por sexo y edad y, consecuentemente al mismo tiempo, en los niveles de necesidades como en las capacidades para satisfa-

cerlas: "si ahondamos en la causa de esta variación tenemos que explicarla principalmente como un hecho del desarrollo biológico de la familia, que desmembra al grupo total de familias en una serie de subgrupos por edades, y consiguientemente, por tamaño y composición. . ." (pág. 51). Y agrega:

"Para comprender la composición del grupo total de familias y de cada una por separado debemos seguir, por fuerza, el desarrollo teórico normal de cada familia y establecer las bases de su composición por edades. Sólo pueden comprenderse las leyes básicas de la composición de la familia si se la considera a lo largo de todo su desarrollo, desde el nacimiento hasta la muerte". (Págs. 51 y 52)

Parece claro que en la situación hipotética inicial, que sólo toma en cuenta las características de la familia en situación de disponibilidad irrestricta de tierras, la composición familiar determina tanto las necesidades como la capacidad de satisfacción, puesto que el conjunto de los miembros y cada uno de ellos, puede verse, a la vez, en su doble condición: como consumidor y como productor. Si suponemos, como lo hace el autor, que el ciclo de vida de la familia es de 25 años, que la tasa de mortalidad infantil es conocida y que la distribución esperada por sexos es equitativa, en-

tonces se pueden generar los cuadros I-4 y I-5 del libro de referencia. En otros términos la información que nos entregan dan cuenta de la operación del modelo teórico de la familia y de su evolución en el tiempo.

¿Qué entiende Chayanov por necesidades? En una primera aproximación, simplemente es "el total de beneficios materiales absolutamente esenciales para la mera existencia de la familia" (págs. 47 y 48), es decir, lo que podríamos llamar la reproducción biológica de la familia. Al considerar situaciones concretas incluye, además la reposición del acervo material de la familia, es decir, sus "condiciones materiales de existencia". (pág. 69).

Por otra parte, si bien no define directamente el concepto de "capacidad de satisfacción de necesidades", especifica un "proxy", a saber, el "volumen de actividad económica de la familia" que expresa esa capacidad encarnada en productos: "Por volumen de la actividad económica entendemos aquí y en todo el libro todas las formas de actividad económica de la familia, tanto en la agricultura como en la totalidad de las actividades artesanales y comerciales (sic)". (pág. 56).

El concepto de volumen de la actividad económica configura un campo de límites máximo y mínimo, los cuales dependen de la composición familiar en un momento dado de su evolución:

“De hecho —dice— la composición familiar define ante todo, los límites máximo y mínimo del volumen de actividad económica. La fuerza de trabajo de la unidad doméstica está totalmente determinada por la disponibilidad de miembros capacitados de la familia. Por eso es que el límite más elevado posible para el volumen de la actividad depende del monto de trabajo que puede proporcionar esta fuerza de trabajo utilizada con la máxima intensidad. De la misma manera, el volumen más bajo está determinado por el total de los beneficios materiales absolutamente esenciales para la mera existencia de la familia”. (Págs. 47 y 48)

Notemos que en tanto el límite máximo está determinado por la cantidad de fuerza de trabajo disponible (el número de miembros capacitados para trabajar usando la máxima capacidad laboral), el límite mínimo depende de las necesidades elementales de la familia. Con ello, la teoría de la unidad económica de campesina se cierra “armónicamente” en términos de sus propios conceptos, y permite dar cuenta de un aspecto central, a saber: la particularidad de la motivación que orienta la actividad económica de la empresa familiar, y que la distingue nítidamente de la motivación característica de la empresa privada.

Una rápida mirada a la teorización, tal como la hemos resumido, permite apreciar que la motivación es una consecuencia necesaria de los supuestos iniciales. En efecto, de la situación hipotética en la cual se tiene una estructura familiar que evoluciona aisladamente en el tiempo y que se caracteriza, por una parte, en términos de sus necesidades y, por otra, según sus capacidades para satisfacerlas (en ausencia de cualquier otro factor que contribuyera a este fin), se concluye necesariamente que usará toda la tierra que necesita (cuya disponibilidad no es un límite) para su mantenimiento y realizará las actividades concurrentes a ese propósito. Las necesidades varían (según el modelo) a lo largo del tiempo sólo en función de la relación productores-consumidores por familia. La consecuencia es clara: la familia tenderá a gastar las energías disponibles hasta el límite en que sus necesidades sean satisfechas. “En la práctica económica de la unidad económica campesina se realiza un balance entre lo que se trabaja y lo que se consume, lo cual determina, en gran parte, el volumen de actividad económica familiar” (pág. 39). Y esto constituye la esencia de la peculiar “motivación” característica de la empresa familiar.

## 5. EL PROBLEMA DE LA ECONOMIA CAMPESINA: UNA LECTURA METODOLOGICA DE CHAYANOV

En la estructura básica del planteamiento teórico de Chayanov se supone como condición inicial que se tiene, por una parte familias aisladas y, por otra, libre acceso a la tierra. Una consecuencia directa del supuesto de familias autosuficientes es que el modelo no incorpora el mercado ni la tecnología. En estas condiciones la teoría produce un resultado necesario: en la medida que aumente el tamaño de la familia y por ende sus necesidades incrementará proporcionalmente el volumen de la actividad económica, lo que es posible vía la incorporación de nuevos miembros a la producción y/o por la intensificación en el uso de la fuerza de trabajo, lo que podría inducir un aumento en la cantidad de tierras explotadas.

Este planteamiento es susceptible de someterse a prueba empírica. En principio, la contrastación requeriría especificar, por un lado el modelo (tal como lo hemos hecho) y, por otra parte, adecuarlo, si es necesario, a la forma como se desarrollan los procesos en el dominio de lo empírico, lo que implica introducir aquellos aspectos que habían sido descartados en la primera aproximación. De esta manera, el procedimiento debe verse como compuesto por una serie de pasos según los cuales el modelo inicial, necesariamente general y abstracto, gana

en concreción particularizándose cada vez más.

En el proceso de puesta en correspondencia de los dominios conceptual y empírico, surgen dos problemas de interés:

- a) el de operacionalización que consiste en establecer las ligas entre los conceptos y sus indicadores y
- b) el de falsación, que tiene que ver con el control de teorías alternativas que podrían explicar los hechos tan ajustadamente como la propia teoría.

Chayanov da muestras de tener clara conciencia de estos problemas y los trata con algún detenimiento. Intenta, en primer lugar, someter a prueba su teoría sin aclarar, sin embargo, el cambio de nivel (de lo teórico a lo empírico). En este sentido el autor procede como si la puesta a prueba de la teoría no requiriera especificar las condiciones "teóricas de su aplicación" o, para decirlo en otras palabras, supone que la teoría presentada en su forma pura o inicial, es una buena (en el sentido de explicativa) teoría, y por lo tanto debería explicar los hechos a pesar de que no incorpora una serie de rasgos empíricos propios de los fenómenos que intenta explicar. Lo que pone a prueba es la consecuencia general que deriva de su conceptualización: la tendencia al balance entre las necesidades y el volumen de la actividad económica.

Pero el proceso de falsación hace aparecer el tema de la operacionalización de los conceptos. Al analizar los datos de las guberniyas de Samara, Vyatka y Tula, usa como indicador de las necesidades el número de miembros de la familia y como indicador de la actividad económica, el área sembrada. En relación a este último dice:

"... al tomar el volumen de actividad económica como concepto económico, debemos utilizar aquellos elementos de la unidad económica campesina que abarcan su naturaleza mixta en su totalidad para medirla cualitativamente. Por desgracia, debido al dualismo de la actividad económica campesina... estos elementos son muy limitados... Por eso, si queremos aportar material empírico masivo para resolver el problema, debemos utilizar cualquier elemento de producción *como una medida* (subrayado del autor) del volumen de la actividad económica. El área sembrada se ha considerado generalmente de esa manera en las estadísticas agrícolas... En este caso particular podemos tomar en forma condicional el área sembrada como medida del volumen para establecer la conexión entre el tamaño de la familia y el volumen del trabajo económico". (Págs. 56 y 57).

Para falsificar su teoría establece, a partir del modelo conceptual, la siguiente inferencia empírica:

Puesto que el estímulo básico de la familia trabajadora para la actividad económica es la necesidad de satisfacer las demandas de sus consumidores, y dado que sus manos son el principal medio para ello, debemos esperar, ante todo que *el volumen de la actividad económica* de la familia corresponda cuantitativamente en forma aproximada a estos elementos básicos en la composición de la familia. (Pág. 50).

Chayanov nos plantea, entonces, que hay una relación unidireccional entre el factor explicativo necesidades de la familia y el explicado, actividad económica, que ya ha sido conceptualmente justificada a través de la noción de motivación. Ahora bien, los dos conceptos involucrados en la relación no son directamente observables por lo que no se prestan a la contrastación directa. El procedimiento que emplea consiste en inferir, a partir de la proposición teórica, una proposición empírica<sup>43</sup>. Para ello hace uso de la operacionalización ya comentada. En

<sup>43</sup> Stinchcombe, Arthur L.: *La construcción de las teorías sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, pp. 24 a 26.

efecto, dado que el área sembrada es el indicador del volumen de actividad y que el tamaño y composición de la familia lo es de las necesidades, entonces si la relación teórica es válida debe existir una relación entre ambos indicadores.

Respecto a esta tendencia general hay que advertir que en contextos empíricos donde existen relaciones de mercado y, por tanto, la posibilidad de obtener ingresos (o "satisfactores") en actividades artesanales o comerciales, además o en sustitución (parcial) de las propiamente agropecuarias, la relación entre el tamaño de la familia y el área sembrada puede tener un grado de relación menor que en aquellos contextos en que sólo se dispone de la actividad agrícola para producir el sustento. En este caso la asociación se debilita no por inadecuación de la teoría sino por dificultades en la medición (recuérdese que el volumen de actividad se mide por el área sembrada, dejando fuera el producto de otros trabajos que tienen lugar en el seno de la familia campesina y que el tamaño de la familia es un indicador grueso de las necesidades).

En el cuadro I-6 y la gráfica I-2, presenta el resultado de un análisis de regresión que toma como variable explicativa el número de miembros de la familia (indicador de necesidades) y como variable explicada la cantidad de tierra disponible (que en este caso usa como indicador del volumen de actividad). Las relaciones encontradas (juzgadas por el coeficiente de deter-

minación) no rechazan la proposición empírica. Llega a resultados similares cuando emplea otros indicadores del volumen de actividad económica (por ejemplo, el ingreso agrícola). La evidencia empírica aparece, entonces, como no contradictoria con la relación predicha por la proposición teórica, por lo que esta última no puede ser rechazada.

Por otra parte, llama la atención que la ecuación de regresión que plantea sea lineal para la guberniya de Vyatka y parabólica para la de Samara. Con el propósito de analizar las implicaciones conceptuales de ambos modelos considérese que en

$$Y_i = aX_i + b \quad i = 1, 2, 3, \dots$$

a mide la tasa de cambio en Y ante cambios unitarios en X, en este caso particular a mediría la variación en el área sembrada debida a la modificación del tamaño familiar en unidad (normalizada). Es claro, en esta formulación que se supone que los coeficientes a y b son constantes. Si la función es parabólica:

$$Y_i = aX_i^2 + bX_i + c$$

entonces la tasa de cambio es igual a  $(2aX_i + b)$ , es decir, varía linealmente con el tamaño de la familia. El ajuste de una parábola para la guberniya de Samara y de una recta para la de Vyatka, quiere decir que el autor encontró que en la primera cada vez que aumenta el tamaño de la familia la siembra

debe aumentar proporcionalmente para satisfacer sus necesidades y que en la segunda se requiere de aumentos proporcionalmente mayores (a juzgar por los coeficientes de la parábola). Se necesitaría información adicional sobre diferencias en las condiciones de producción y en los sistemas culturales entre una y otra guberniya para intentar una explicación del por qué los modelos tienen formas distintas. Este resultado muestra, en el plano de lo teórico, que la relación entre necesidades y actividad económica está condicionada por el tipo de sistema social. Se trata de un problema de interferencia sistémica que atenta contra la validez de los indicadores<sup>44</sup>.

Hay que notar que la prueba empírica de Chayanov adolece de falacia temporal<sup>45</sup> en la medida que la proposición teórica se deriva de una relación dinámica entre el área sembrada y el tamaño de la familia y la prueba empírica se refiere a la relación en un punto del tiempo. La teoría establece que el área sembrada y el tamaño de la familia deben aumentar concomitantemente, por lo tanto, los datos adecuados para el contraste de la proposición debieran ser las evoluciones temporales de ambas variables.

Debe destacarse que, a pesar de la época en que escribe Chayanov, distingue con toda claridad entre correlación y dirección causal. En efecto, se pregunta si dada la información y el resultado del análisis de regresión es posible afirmar que es el tamaño de la familia el que determina el volumen de actividad y no viceversa. La pregunta sobre la direccionalidad de la relación tiene un doble sentido. Por un lado, contrapone a su propia hipótesis el argumento malthusiano según el cual las condiciones materiales de existencia determinan el ritmo demográfico y por otro, levanta un tema metodológico-técnico que a juzgar por la forma como lo aborda no da señas de que haya conocido el solitario artículo publicado por Wright en 1921<sup>46</sup>. El procedimiento que emplea Chayanov para investigar acerca de la causalidad sigue los lineamientos del experimento crucial<sup>47</sup>, que consiste en inferir una relación empírica que sólo puede ser consistente con una de las dos hipótesis causales:

Para que el planteo fuera correcto sería absolutamente esencial que los campesinos de las unidades de explotación en pequeña escala bajaran arti-

<sup>44</sup> Ver nota 37.

<sup>45</sup> Cortés, Fernando: "Algunos problemas metodológicos en una práctica de investigación histórico-estructural", en *Notas de población*, año IV, vol. 11.

<sup>46</sup> Wright, Sewall: "Correlation and causation", *Journal of the agriculture research*, núm. 20, 1921, pp. 557 a 585.

<sup>47</sup> Ver Stinchcombe, Arthur: *op. cit.*, pp. 35 a 39.

ficialmente la tasa de nacimientos en sus familias en comparación con la correspondiente a familias que manejan unidades mayores. O bien habría que demostrar por lo menos que la mortalidad infantil en familias con pequeñas o medianas cantidades de tierra se halla tan por encima de lo normal en la vida campesina que aún con tasas iguales de nacimientos la familia se reduce considerablemente a la mitad o a la tercera parte de los grupos acomodados. (Pág. 62)

El análisis estadístico discurre en dos planos. Sobre la base de información estática muestra que las explotaciones pequeñas tienen un mayor porcentaje de menores de 6 años que las grandes, lo que se explicaría por la relación entre la edad de la familia y el área sembrada. Como la edad de la familia no puede depender del grado de bienestar material, cuyo indicador es el área sembrada, y es ésta la que se asocia con el tamaño familiar, se concluye entonces que el número de miembros de la familia es el factor explicativo de la magnitud de la siembra. Esto implica, en el nivel conceptual, que las necesidades familiares determinan la actividad económica.

Sobre el mismo punto entrega argumentos basados en datos dinámicos. En el caso hipotético en que el tamaño de la familia estuviese determinado por su situación económica, se debería

esperar que a lo largo del tiempo las unidades pequeñas continuaría sembrando áreas pequeñas y las grandes, áreas grandes. Sin embargo, los datos estadísticos muestran una expansión del tamaño de la familia (por el simple paso del tiempo) concomitante con un crecimiento en la actividad económica.

Con el análisis de la dirección causal, Chayanov proporciona evidencia empírica que avala la hipótesis de que la motivación de la actividad económica del campesino está condicionada por sus necesidades.

## 6. LENIN Y CHAYANOV: UN ANALISIS COMPARATIVO

Una vez que hemos presentado con algún detalle la teorización y validación de los planteamientos de ambos autores sobre el problema campesino, nos abocaremos a presentar un análisis comparativo basándonos en las siguientes preguntas:

- a) ¿existe, como parece creerlo la mayoría de quienes escriben e investigan sobre problemas de economía campesina, una contradicción entre los planteamientos de ambos autores o, como esperamos mostrarlo, se trata de perspectivas focalizadas sobre problemas distintos aunque con algunos rasgos compartidos?;

- b) y si esto es cierto, entonces ¿cuáles son los puntos de coincidencia y de contradicción?;
- c) por último, ¿es posible ofrecer una sistematización más amplia que permita replantear el problema bajo otra perspectiva que permita potenciar la investigación?

Estas preguntas circunscriben el ámbito de la exposición que presentaremos en esta sección. A continuación procederemos a establecer un análisis comparativo entre Lenin y Chayanov, que limitaremos a los supuestos en que basan sus análisis, a especificar el problema que abordan, los procedimientos que emplean y los propósitos que guían el trabajo.

El trabajo de Lenin se relaciona con la discusión que tenía lugar entre diferentes corrientes revolucionarias respecto al impacto del desarrollo del capitalismo en el agro sobre:

- a) la diferenciación de la población rural y
- b) las posibilidades de llevar adelante una estrategia revolucionaria. Su obra parte del supuesto de la existencia de algún grado de desarrollo del capitalismo en el agro (supuesto que aludía casi a un hecho ya que el punto en sí prácticamente no se discutía) planteándose como problema el sentido o

significado que podía tener para la población rural: ¿se trataba de un proceso de conformación de clases o, por el contrario sólo de una estratificación que no alcanzaba a generar las contradicciones propias de un sistema capitalista?

Dada la adscripción teórica del autor (véase el capítulo 1 de la obra) no cabía duda respecto a la interpretación de las tendencias observadas. En consecuencia su labor se limita a mostrar que la división en clases asume la forma de una estratificación, y dado que la relación social de producción capitalista ya está instalada en el agro, su proliferación simultánea con la destrucción de formas no capitalistas es cuestión de tiempo. Dar sustento empírico a estas ideas le permitía, en lo político, fundamentar y justificar la propuesta de una estrategia revolucionaria.

Para estratificar la población campesina recurre al concepto de excedente que entiende como la diferencia entre el producto y lo necesario para la reproducción simple de "las economías campesinas", concluyendo que se pueden distinguir los campesinos ricos, medios y pobres.

Una vez que muestra que el proceso de estratificación origina diversas capas sociales, tiene que investigar su relación con el proceso de división en clases. Este problema le planteaba la necesidad de demostrar que la diferenciación se daba en la forma de una se-

paración de los productores de sus medios de producción y de la concentración de éstos en manos de un sector social. El desarrollo del capítulo 2 muestra cómo se distribuye la propiedad de los medios de producción en la población campesina, cómo se concentran las fuerzas productivas y quiénes son los que tienen que vender su fuerza de trabajo para subsistir y quiénes la compran. Este análisis indica cómo se usan los conceptos relaciones sociales de producción y modo de producción (el concepto leninista de modo de producción no es el mismo que el de Althusser) para abordar el estudio de una situación concreta, y le permite concluir que en el campo ruso finisecular tenía lugar un proceso de división en clases sociales.

Al establecer la relación entre los dos procesos señalados Lenin supone, aunque no explícitamente, que los campesinos que tienen el excedente son los que acumulan (a pesar que de los cuadros estadísticos se desprende que existe un segmento de ellos que no lo hace) y, paralelamente, que los que tienen déficit a lo largo del tiempo son los que se proletarianizan.

La generación del excedente no tiene una relación uno a uno con su uso y menos cuando se expresa en términos físicos tal como lo conceptualiza Lenin. Suponer que el exceso de producción, por ejemplo, de granos en una parcela respecto a las necesidades de la familia, se convierte en capital, implica aceptar que existe una motivación específica. En consecuencia, cuan-

do Lenin supone que el excedente físico se capitaliza admite, sin explicitarlo, que existe una motivación (o una lógica para expresarlo en otro término de uso corriente) que lleva a quien se lo apropió a invertirlo en medios de producción y en la compra de fuerza de trabajo. Esta lógica sólo tiene lugar si es que ya opera, aunque no necesariamente cubriendo toda la sociedad, un sistema capitalista. En otros términos, para demostrar que detrás de la estratificación se encuentran las clases sociales, supone que existe la motivación por la ganancia. Esta forma de analizar el problema deja fuera a aquellos campesinos que no capitalizan el excedente.

En síntesis, para Lenin el problema central consiste en probar que la diferenciación social del campesinado es una manifestación del proceso de división en clases. Para ello, supone como punto de partida que ya existe un cierto grado de desarrollo del capitalismo. Sobre la base de la teoría marxista (la de Marx) debe dar cuenta, primero, de la diferenciación entre los productores agrícolas y, luego, mostrar que ella configura un proceso de división en clases. Por lo tanto, opera no sólo con las condiciones de posibilidad del capitalismo (generación y apropiación de excedentes), sino que también supone la lógica de la ganancia que en cierto sentido es su resultado. El conjunto del procedimiento le facilita, adicionalmente, identificar los sectores de la población que podrían ser objeto de la estrategia revolucionaria.

Por otra parte, Chayanov se propuso el problema de entender el funcionamiento de un sector de la economía que presenta anomalías en relación al de la empresa capitalista. Habiendo constatado los fracasos, en el agro, de la teoría de la empresa capitalista, se propone construir (ya no aplicar) una teoría cuyo cimiento descansa en la motivación de la satisfacción de las necesidades. En este trabajo la diferencia con Lenin es clara: no le interesa discutir si las economías campesinas van a desaparecer o no, lo que por el contrario, es el rationale final de Lenin.

La construcción teórica de Chayanov supone una situación hipotética, en que la motivación del productor campesino se reduce a la satisfacción de las necesidades de su núcleo familiar en un medio sin relaciones de mercado, con ausencia de innovaciones técnicas pero con libre acceso a la tierra. El análisis empírico le permite concluir que su teoría da cuenta sistemáticamente de los comportamientos campesinos, a pesar de que no se cumplen los supuestos.

La peculiar motivación para producir de la unidad económica campesina conduce a la búsqueda del equilibrio entre necesidades y satisfactores, es decir, se trata de finalizar cada ciclo productivo con un balance equilibrado. Con todo puede suceder, por diferentes razones (y el autor lo reconoce explícitamente) que se logre o no el equilibrio, generándose déficits o superávits.

Si el productor tiene un balance negativo, se verá obligado a emplear todas sus capacidades y las de su familia para su subsistencia, y la estrategia que siga en cada caso dependerá de la estructura de oportunidades existente en la localidad así como de las posibilidades fuera de ella<sup>48</sup>. En el caso contrario no sólo podrá atender a la reproducción simple de su familia y de su patrimonio productivo, sino incluso, o bien ampliarlos, o (en el sentido propio de la palabra) acumular.

Se debe recordar que Chayanov usa el concepto de necesidades y por lo tanto, el de balance, en dos niveles. El primero se refiere a los bienes necesarios para la subsistencia de la familia (lo que corresponde a la situación hipotética inicial). El segundo incluye, además, la reproducción de los bienes necesarios para mantener su producción, (pág. 69).

Las preocupaciones y las teorías diferentes que guían la investigación de ambos autores los lleva a privilegiar diferentes tipos sociales que, a juzgar por los resultados que muestran, coexistían en el agro de la época: campesinos ricos y burgueses agrarios; pero que simétricamente uno y otro excluyen. Chayanov se centra sólo en los productores agrícolas que se comportan como campesinos (esto es, que se

<sup>48</sup> Véase, Martíñez, Marielle y Teresa Rendón: "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción", *op. cit.*

orientan por la motivación de satisfacer sus necesidades) dejando de lado a los que acumulan, que son los que preocupan a Lenin, a la vez que éste no considera a los campesinos acomodados que no acumulan.

Ambos autores coinciden ya sea explícita o implícitamente en que la orientación de la conducta de los productores del campo remite a una motivación o lógica específica: en un caso la que caracteriza la producción capitalista, y en el otro a la que forma parte del modelo teórico de la organización económica campesina.

En síntesis, se advierten semejanzas y diferencias entre los dos autores. En el tratamiento teórico metodológico coinciden en emplear el concepto de excedente (y por tanto de balance) para caracterizar en un caso las economías campesinas y en el otro la "economía mercantil simple" y distinguirla de una economía capitalista. Difieren en que uno se preocupa sólo por el sector propiamente campesino mientras que el otro se interesa sólo por el segmento que acumula. En lo teórico, ambos tratamientos remiten a la idea de que, dada ciertas condiciones, es la motivación (o si se prefiere, la lógica) la que permite identificar a estos agentes sociales ya sean campesinos o capitalistas (o proletarios).

Pasemos ahora, a la tercera de las preguntas con que iniciamos esta sección. Con este propósito examínese el cuadro 1.

En las columnas hemos dispuesto los tipos de excedentes y en las líneas

CUADRO 1

| Mercado | EXCEDENTE |      |          |
|---------|-----------|------|----------|
|         | Negativo  | Nulo | Positivo |
| Si      | 1         | 2    | 3        |
| No      | 4         | 5    | 6        |

la consideración o no de un mercado capitalista. El excedente puede ser negativo, nulo o positivo y puede o no haber algún tipo de mercado.

El análisis de Lenin se preocupa de las situaciones que corresponden a las casillas 1, 2 y 3; en tanto que el modelo teórico de Chayanov se refiere únicamente a la casilla 5, aunque su análisis empírico remiten a las mismas casillas que Lenin. Si bien el modelo teórico de Chayanov supone ausencia de mercados y excedente nulo, al pasar a estudiar casos empíricos tiene necesariamente que levantarlos y entonces, por pura consistencia lógica tiene que analizar las situaciones descritas por las casillas 1, 2 y 3.

A pesar de que son distintos los intereses y los problemas que se plantean los autores, las teorizaciones coinciden en que dan un papel central a los conceptos de balance y excedente así como al de motivación los que en conjunto ofrecen criterios suficientes para identificar diversos tipos sociales. La diferencia central radica en que para

uno la motivación para producir es típicamente capitalista (búsqueda de la ganancia) mientras que para el otro es campesina (satisfacción de necesidades). Sin embargo, en Lenin es un argumento que se usa implícitamente ya que se supone que está detrás de las decisiones de comprar más tierras o rentarla, de contratar fuerza de trabajo y de utilizar la tecnología de mayor productividad disponible. En efecto, no se ve claro para qué desarrollar esta estrategia productiva si no es para obtener utilidades. En Chayanov, por el contrario, la racionalidad campesina forma parte explícita no sólo de su discurso sino también de su análisis empírico.

En la próxima sección sistematizaremos el resultado de la comparación y trataremos de derivar algunas orientaciones respecto a posibles caminos a seguir en la investigación empírica.

## 7. A MODO DE CONCLUSION

De la comparación que hemos realizado en las secciones precedentes se deriva que:

- a) Los problemas que se plantearon ambos autores son diferentes. En efecto, Lenin se propone mostrar que las relaciones sociales de producción capitalista ya estaban presentes a fines del siglo pasado en el agro de la Rusia zarista. Chayanov trata de entender el

comportamiento anómalo (respecto al previsto por la teoría de la empresa capitalista) de los productores agrarios, para lo cual se propone construir una teoría de la organización de la empresa campesina;

- b) a pesar de que los intereses de ambos autores y los problemas que se plantean son distintos, hay coincidencias en sus teorizaciones, por cuanto dan un papel central a los conceptos de balance y excedente así como al de motivación los que en conjunto ofrecen criterios suficientes para identificar diversos tipos sociales;
- c) la diferencia central radica en que para uno la motivación para producir es típicamente capitalista (búsqueda de la ganancia) mientras que para el otro es campesina (satisfacción de necesidades). Sin embargo, en Lenin es un argumento que se usa implícitamente ya que se supone que está detrás de las decisiones de comprar más tierras o rentarla, de contratar fuerza de trabajo y de utilizar la tecnología de mayor productividad disponible. En Chayanov, por el contrario, la racionalidad campesina forma parte explícita no sólo de su discurso sino también de su estudio empírico.

El análisis que hemos mostrado da pie para esbozar algunas orientaciones en relación a la investigación empírica. Si el campesino se caracteriza por una peculiar motivación que lo lleva prioritariamente a satisfacer sus necesidades entonces es de esperar que si logra constituir un excedente lo utilice para satisfacerlas (aun a escala ampliada), o eventualmente ahorrar parte de él en previsión de escasez o dificultades futuras. Esta conducta lo diferenciaría esencialmente del capitalista agrario que orientaría su excedente a la acumulación.

La situación no sería tan clara en los casos en que hubiese balance nulo o deficitario. La solución podría consistir en averiguar sobre los ejercicios pasados del productor agrícola y si exhibe excedentes en algún momento se podría indagar respecto al destino que le dió. Pero, si nunca ha logrado un exceso de producción respecto a sus necesidades sería difícil decidir si se trata de un campesino o un capitalista fracasado.

Al no contar con información respecto al comportamiento en situaciones objetivas no nos quedaría otra posibilidad que indagar respecto a las motivaciones que orientan la producción. Abordar este objeto, no presenta dificultades mayores desde el punto de vista técnico, por lo que sería posible encontrar una solución satisfactoria en la investigación empírica<sup>49</sup>. Las consideraciones anteriores nos indican que si llegáramos a encontrarnos con individuos que a pesar de guiar sus ac-

ciones por la lógica de la ganancia no logran excedentes, deberíamos calificarlos como "capitalistas fracasados", cuyo destino probablemente será el de engrosar las filas del proletariado.

En resumen, del análisis de las posturas teórico-metodológicas de Lenin y Chayanov surge un campo compartido que permite plantearnos el problema de la identificación empírica del campesinado, y a la vez analizar el significado del desarrollo capitalista en el agro. En lo esencial, los autores comparten los conceptos de excedente, balance y motivación que, en conjunto, nos permiten recuperar el vínculo entre lo estructural y lo superestructural. En efecto, el concepto de balance nos remite a los resultados de la operación de las relaciones sociales en un punto o a lo largo del tiempo, en tanto que el de motivación nos conduce al análisis de los factores superestructurales (o, en otra aproximación, de las mentalidades) tal como se encarnan en la conducta y orientaciones de los agentes sociales.

Lo anterior nos lleva a considerar el viejo problema del papel de las superestructuras, específicamente el del estatus de la conciencia, en los proce-

<sup>49</sup> Para encarar este problema se puede recurrir a la técnica de las historias de vida. Véase Balán, Jorge, Harley Browning y Elisabeth Jelín: *Migración, estructura ocupacional y movimiento social (El caso Monterrey)*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1973.

sos de cambio social, en particular, en las situaciones históricas de las sociedades en vías de desarrollo en las cuales la presencia campesina suele ser significativa. Una solución consiste en suponer que la conciencia determina la existencia social y con ello "resolver" el problema postulando la existencia, ex ante, de mentalidades o tipos sociales. Pero esta respuesta nos parece insatisfactoria ya que nos interesa dar cuenta de esta superestructura y de su dinámica, a partir de las condiciones de existencia de los individuos<sup>50</sup>: interesaría indagar como se origina (o, usando una terminología de moda, como se produce) esta peculiar "mentalidad" en que anida la motivación campesina, así como individualizar las determinantes de su cambio.

El problema no es trivial. Desde el punto de vista teórico remite a una

vieja discusión en el seno del marxismo y de las teorizaciones ligadas a éste y, en general, a cualquier teoría del cambio social. Desde el punto de vista aplicado pone sobre el tapete un asunto que es esencial a cualquier política de transformación agraria, en la medida que se pregunta por el papel de los factores ideológicos en la dinámica social.

Para concluir queremos señalar que del reexamen de la polémica entre "campesinistas" y "descampesinistas", o chayanovistas y leninistas, etc., se advierte que la aporía a que ha llegado el debate puede explicarse, en gran medida, porque la discusión ha tenido lugar en el plano de los indicadores. A partir del análisis de las propuestas teóricas de Lenin y Chayanov, así como los procedimientos metodológicos que han empleado (es decir, examinando las investigaciones en su conjunto: las relaciones entre las operaciones teóricas, metodológicas y técnicas) se constatan una serie de coincidencias que nos permiten suponer que es posible una reordenación de sus propuestas, sobre la base de los conceptos compartidos: excedente, balance y motivación.

En este sentido nuestro trabajo implica reconocer el peso de los factores estructurales a través de los dos primeros conceptos, y al mismo tiempo, incluir explícitamente el papel de los factores superestructurales, mediante la incorporación de la motivación para producir. Esta perspectiva podría interpretarse, a primera vista,

<sup>50</sup> Un interesante trabajo sobre las dificultades inherentes a las relaciones entre superestructura y comportamiento individual se encuentra en Przeworski, Adam: "The challenge of methodological individualism to marxist analysis", septiembre de 1985, no publicado. Este trabajo es una versión revisada del trabajo del mismo autor titulado "Sur l'individualisme", Presses de la Fondation National des Sciences Politiques, París, 1985. También se puede consultar, García, Rolando: *Food system and society: A conceptual and methodological challenge*. UNRISD, Ginebra, 1984.

como poniendo un peso exagerado en lo superestructural, sin embargo, el motivo para producir descansa, precisamente, en las relaciones sociales y las actividades económicas que cristalizan en la existencia del balance.



